



Urgen viviendas dignas, seguras y baratas para el pueblo

La tormenta Stan ya pasó, pero el desastre social continúa. Miles de personas han perdido su casa. ¿Qué se está haciendo para resolver este problema?

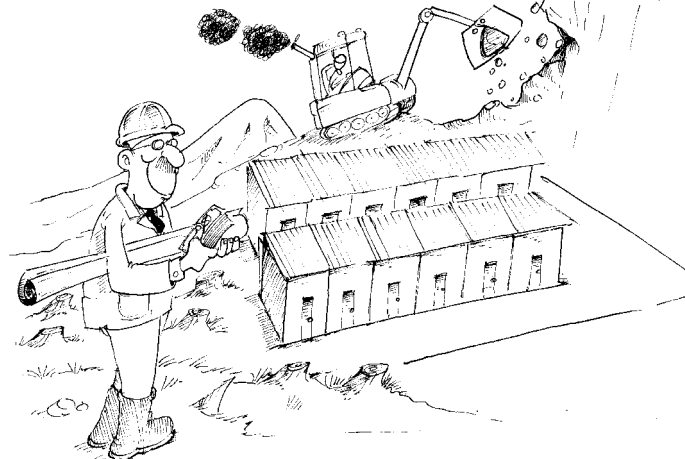


La construcción de viviendas dignas, seguras y baratas para la gente no es una prioridad para el Gobierno ni la empresa privada.

La casa construida sobre arena

“Un hombre sabio y prudente edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra aquella casa, pero la casa no se derrumbó porque tenía los cimientos sobre roca. Un hombre necio construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra esa casa: la casa se derrumbó y todo fue un gran desastre” (Mateo 7, 24-27). Esta historia la contó Jesucristo hace dos mil años. Proponemos esta reflexión:

Hay gobiernos sabios y gobiernos necios. Por desgracia, a nosotros



nos ha tocado uno de estos últimos, que margina al pueblo y luego lo culpa por no abandonar sus champas en las quebradas.

Hay quien se pregunta: ¿por qué la gente en riesgo no dejó su casa?

Pero la verdadera pregunta es: ¿por qué 200 mil personas tienen que vivir en quebradas y barrancos? ¿A nadie se le ocurre pensar que les gusta el peligro! No. Permanecen allí porque no les alcanza para comprar una casa digna y segura.

Construir sobre bases de justicia

- Hay 537 mil familias que necesitan una vivienda. CASALCO, el gremio de las empresas privadas de la construcción, tiene 20 mil casas construidas sin vender. Hay viviendas, pero como la mayoría de la gente no tiene empleo o gana una miseria donde trabaja, no las puede comprar.



- Ni éste ni los anteriores gobiernos necios han tenido una política de vivienda para el pueblo. El Fondo Social de la Vivienda (FSV) ofrece créditos, pero solo para la gente que tiene un empleo estable. Además, la construcción de casas está en manos de empresas privadas, que solo buscan obtener ganancias. Destruyen mantos acuíferos, como El Espino, para sus centros comerciales; talan árboles, como en la Cordillera de El Bálsamo, para edificar casas de lujo.

- El Gobierno debe ofrecer al pueblo casas dignas: amplias, con agua potable, con tuberías para aguas negras, luz, teléfono, etc.). Estas casas tienen que estar construidas en lugares que no sean peligrosos y, además, deben estar al alcance del bolsillo del pueblo.